Editorial

INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN SALUD: ¿ESTÁN LAS AULAS PREPARANDO EL PROFESIONAL DEL FUTURO?

Artificial Intelligence in Healthcare: Are classrooms preparing the professionals of the future?

Dr. Danilo Remberto Escobar Zetino[1]

https://doi.org/10.69789/cc.v18i1.610

Recibido 05/12/2024
Aceptado 30/01/2025

"El gran peligro de la era de la computación no es que las computadoras piensen como los hombres, sino que los hombres piensen como las computadoras." – Sydney J. Harris.

A lo largo de la historia, la práctica de la salud ha sido definida por revoluciones silenciosas: la asepsia, los antibióticos, la genética. Hoy, nos encontramos en el umbral de una transformación igualmente profunda, impulsada por la Inteligencia Artificial (IA), Esta ya no es una promesa de ciencia ficción, sino una herramienta activa en los laboratorios, quirófanos y consultorios, Su capacidad para analizar datos a una escala sobrehumana está redefiniendo los límites de lo posible, convirtiéndose en un aliado formidable en la búsqueda de diagnósticos más precisos y tratamientos personalizados.

Sin embargo, mientras esta revolución tecnológica avanza a una velocidad exponencial en el campus profesional, las aulas universitarias, - cuna de los futuros profesionales de la salud – parecen moverse a un ritmo distinto, Esto nos obliga a plantear la pregunta central de nuestro tiempo: mientras entregamos a los estudiantes el conocimiento médico acumulado durante siglos, ¿los estamos

[1] Coordinador del Centro de Investigación Especializado en Salud de la Facultad de Medicina, Universidad Evangélica de El Salvador. Máster en Epidemiología. danilo.escobar@uees.edu.sv, https://orcid.org/0009-0001-7093-9991

equipando simultáneamente para manejar la herramienta más poderosa y disruptiva del siglo XXI? La respuesta, por ahora, parece ser un inquietante *no*.

El riesgo es inmenso y doble. Por un lado, corremos el peligro de graduar una generación de profesionales "analfabetos digitales", incapaces de utilizar la IA para optimizar su trabajo y ofrecer la mejor atención posible. Por un lado, y quizá más peligrosos, está el riesgo de formar técnicos que dependan ciegamente de los algoritmos, perdiendo la capacidad de ejercer el juicio clínico crítico que constituye el corazón y el alma de la medicina. El pensamiento crítico, que nace de la investigación y la duda metódica, no puede ser delegado a una máquina.

La integración de la IA en la salud no se limita a diagnósticos por imagen o predicciones epidemiológicas: ya permea áreas como la farmacología, la salud pública y la educación médica. Modelos de lenguaje avanzados asisten en la redacción de historias clínicas, la interpretación de resultados o la simulación de escenarios clínicos, Frente a ello, los planes de estudio deben repensarse desde una visión transversal que combine medicina, ética y tecnología.

La solución no es un simplemente añadir un curso de "IA para médicos" al final de la carrera. La tarea es mucho más profunda y exige una reestructuración de nuestro enfoque pedagógico, La formación en salud debe cultivar un nuevo conjunto de competencias:

- Juicio Clínico-Tecnológico, la habilidad para discernir cuándo un resultado generado por IA es una guía brillante y cuándo es un artefacto estadístico que debe ser desafiado.
- Bioética digital, una comprensión profunda de los nuevos dilemas éticos, desde el sesgo algorítmico en los diagnósticos hasta la privacidad de los datos del paciente.
- Inteligencia Colaborativa, la capacidad de trabajar con la IA como un socio, utilizando su poder de cómputo para amplificar la intuición y la empatía humanas, no para reemplazarlas.
- Alfabetización Digital, la compresión de los fundamentos de la ciencia de datos, el manejo responsable de la información y la capacidad de interpretar resultados automatizados de manera crítica.

Es una responsabilidad ineludible de las instituciones de educación superior, como la nuestra, liderar esta transición, Debemos fomentar una cultura de curiosidad y escepticismo informado, donde la IA sea vista como un objeto de estudio y no solo como una solución mágica. El aula debe transformarse en un laboratorio de pensamiento crítico, donde la tecnología se evalúe, se cuestiones y se utilice con propósito humano.

La medicina del futuro requerirá profesionales capaces de coexistir con sistemas inteligentes, sin perder su esencia humanística. La empatía, la ética y la comunicación seguirán siendo competencias insustituibles. La IA podrá sugerir el diagnóstico, pero será el profesional quien escuche, comprenda y decida con base en la historia de vida de su paciente.

El reto, por tanto, no es tecnológico, sino educativo. Es momento de que las universidades formen no solo médicos que sepan usar algoritmos, sino líderes capaces de entender su impacto social, económico y moral. Quien domine el lenguaje de la IA dominará una herramienta de poder inmenso; quien la comprenda éticamente, transformará la salud en un bien más justo y equitativo.

La tarea urgente. No se trata de enseñar a programar, sino de enseñar a pensar en la era de las máquinas pensantes, Y en esa misión, la educación médica tiene un papel protagónico e impostergable: garantizar que el futuro de la medicina siga siendo, ante todo, profundamente humano.